



Saberes expertos, comunicación y gobierno en pandemia

Laurencia Silvet; Ramiro Llanos Paz.

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e682>

Saberes expertos, comunicación y gobierno en pandemia

Expert knowledge, communication and government in pandemics

Laurencia Silvet

Instituto Multidisciplinar de Salud, Tecnologías y Desarrollo; Universidad Nacional
Argentina

lausilveti@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6284-9788>

Ramiro Llanos Paz

Instituto de Estudios para el Desarrollo Social. FHCSyS/UNSE-CONICET
Argentina

ramirollanospaz@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9817-6017>

Resumen

Este trabajo analiza los discursos producidos en dos diarios digitales acerca del vínculo entre saberes expertos y Estado durante el primer año de la pandemia de coronavirus en Argentina. Se indaga en el tratamiento que los medios construyeron acerca de la

configuración de élites técnicas-políticas, los discursos que se legitiman a partir de éstas y las disputas y tensiones presentes en este proceso. Se focaliza en contenidos, fuentes, actores y valoración. Los datos se elaboran a partir del análisis del discurso, atendiendo a las complejas relaciones entre el texto (estructuras del discurso periodístico) y su contexto de producción (condiciones socio-históricas). Los resultados alcanzados señalan la importancia de la presencia del rol de los saberes expertos en los medios como elemento que orienta la discusión y brinda legitimidad a la comunicación de las medidas tomadas durante la pandemia, un foco de discusión en torno a las medidas y las tensiones que emergen respecto de los saberes expertos protagonistas en la reproducción del modelo biomédico. Por último se problematiza acerca de la necesidad de respuestas integrales en las estrategias que contemplen la dimensión psicosocial-económica y las particularidades sociales de los escenarios a los que se orientan.

Palabras claves: saberes expertos; pandemia; diarios digitales.

Abstract

This paper analyzes the discourses produced in two digital newspapers about the link between expert knowledge and the State during the first year of the coronavirus pandemic in Argentina. It explores the treatment that the media constructed about the configuration of technical-political elites, the discourses that are legitimized by them and the disputes and tensions present in this process. It focuses on contents, sources, actors and assessment. The data are elaborated on the basis of discourse analysis, taking into account the complex relationships between the text (structures of journalistic discourse) and its context of production (socio-historical conditions). The results obtained point out the importance of the presence of the role of expert knowledge in the media, as an element that guides the discussion and provides legitimacy to the communication of the measures taken during the pandemic, the focus of the discussion around the measures and the tensions that emerge in it with respect to the expert knowledge protagonists and the reproduction of the biomedical model. Finally, the need for comprehensive responses in strategies that take into account the psychosocial-economic dimension and the social particularities of the scenarios to which they are oriented is discussed.

Key words: expert knowledge; pandemics; digital newspapers.

Introducción

Élites técnicas-políticas y gobierno: antecedentes históricos

Siguiendo a Bohoslavsky y Soprano (2010), el Estado conforma un espacio polifónico donde se relacionan y se expresan grupos con una constante modificación de equilibrios y fuerzas dinámicas en la interlocución entre actores y agencias estatales con esferas no estatales. Una de estas relaciones es la que se constituye por saberes expertos y gobierno. A partir de finales del siglo XIX los Estados necesitaron del conocimiento proporcionado por las nascentes ciencias sociales modernas y otros saberes técnicos, de la misma manera que éstos necesitaban del Estado en su proceso de consolidación e institucionalización. Este proceso se evidencia en la conformación de elites técnicas estatales vinculadas estrechamente a las crisis, que incrementan la demanda de este tipo de grupos técnicos quienes por su parte son los encargados, no solamente de intervenir frente a estos momentos críticos, sino también de definirlos y convertirlos en un objeto de análisis científico (Plotkin & Zimmermann, 2011). La vinculación entre saberes científico-técnicos y políticos en la construcción de las políticas públicas fue variando a lo largo del tiempo. Un ejemplo claro y reciente, es la trama que se fue construyendo para tomar medidas frente a la pandemia, donde se hizo visible la variabilidad de las ideas en torno a las ciencias, la multiplicidad de líneas de investigación que pueden existir sobre un mismo tema y cómo esas discusiones técnicas influyen en el diseño de las políticas sanitarias.

La situación de expertos aconsejando al gobierno reconoce antecedentes que se remontan a finales del siglo XIX y lo atraviesan. Varias generaciones de expertos en salud pública ofrecieron su asesoramiento y consejos al Estado, cuya eficacia y protagonismo fue variable. De este modo, aquellas “eminencias”, líderes de la comunidad médica reconocidos por sus pares y relativamente integrados a las élites políticas y técnicas de cada período, lograron trascender su rol como científicos aspirando a tener una mayor visibilidad. En un breve repaso histórico por la dinámica de relaciones entre Estado y expertos profesionales-académicos, cabe identificar al menos tres grandes etapas, que no serán desarrolladas por motivos de extensión aun así cabe mencionarlas: el higienismo, el sanitarismo y la de los

economistas, de acuerdo a un complejo entramado de intereses y fuerzas políticas presentes en cada etapa (Ramacciotti & Rayez, 2020).

Almeida Filho (2020) enfatiza en el lugar de las ciencias como productoras de saberes confiables en contextos críticos, entendiendo que históricamente las enfermedades pusieron en juego distintas formas de organización social y los principios y valores que la articulan. En el caso de una pandemia la situación se torna extrema, ya que en un tiempo relativamente corto, las poblaciones necesitan reorganizarse, en principio para reducir contagios y muertes, pero también para poder resignificar lo que venía funcionando hasta ese momento y de algún modo se ve interpelado. Esos momentos de crisis son algunos de los más privilegiados para pensar en la incorporación de las ciencias al campo de la política, en tanto discursos legitimados que constituyen un tipo de saber experto plausible de aplicación (Morresi & Vommaro, 2011). Las ciencias involucran una especie de lucha de narrativas sobre lo que es verdadero y lo que no lo es, con cierta pretensión de neutralidad. Ahora bien, teniendo en cuenta que los saberes se debaten en un campo de múltiples intereses, es dable pensar que esta pretendida neutralidad no es tal, sino que saberes y prácticas se articulan en torno a determinados intereses de quienes toman decisiones y/o financian proyectos para ubicar los discursos. Se conforma así un entramado capaz de producir “verdades confiables” acerca de problemas sociales, que no están dados sino que son construidos en cada escenario y demandan respuesta política.

La pandemia de coronavirus convocó a revisar aquellas tradiciones para retomar experiencias históricas que permitan afrontar el escenario de incertidumbres. El Comité de Expertos (CE) que comenzó a asesorar al gobierno nacional a causa de la pandemia fue convocado por la Secretaría de Acceso a la Salud del Ministerio de Salud de la Nación, a fines de febrero de 2020, su creación no fue institucional sino voluntaria de manera *ad honorem*. De Febrero a Agosto, el Comité estuvo integrado por profesionales médicos. En agosto se incorporaron perspectivas desde las ciencias sociales, a través de una psicóloga, un psiquiatra y un sociólogo.

La legitimación de saberes que puedan ser aplicados a las políticas constituye un entramado a donde se ubican al menos tres actores: los expertos académico-profesionales (quienes asesoran y eventualmente deciden), los decisores políticos (quienes deciden e instrumentan) y las personas destinatarias de las medidas (quienes tienen que asimilar los nuevos discursos y poner en acto las nuevas normas en cada territorio sin participar de los

procesos de decisión que llevan a ello). El contexto de pandemia de coronavirus exigió la producción de conocimientos y la toma de decisiones en tiempo real, calculando la mayor cantidad posible de factores que sumen a los objetivos planteados por cada gobierno. En estos contextos, algunos países optaron por la conformación de un CE que pudiera asesorar en la toma de decisiones desde la legitimidad de su discurso como saber experto. En el caso de Argentina, este Comité se conformó desde los inicios, en febrero de 2020, y las figuras convocadas provenían de ámbitos profesionales y académicos de prestigio, evidenciando una trayectoria que respalda la denominación de *expertos* en el área de infectología principalmente.

El eje principal abordado en este trabajo versa sobre la relación entre saberes expertos y las decisiones políticas, es decir, cómo y cuándo se conforman elites técnicas políticas y los discursos que en relación con éstas se legitiman, detentando un saber acerca de diversos temas sociales que demandan atención. Particularmente en este caso respecto de lo sanitario, las personas definidas socialmente como expertas orientan la toma de decisiones y/o eventualmente ocupan lugares de decisores políticos. Este trabajo buscó analizar estos procesos de vinculación saberes expertos-Estado a partir del relevamiento de los discursos mediáticos presentes en dos diarios digitales nacionales. Con lo expuesto, los objetivos de este trabajo se construyeron en torno analizar qué temas formaron parte de la agenda mediática durante el primer año de pandemia y qué actores, fuentes y lugares aparecen en el hecho noticiable y b) explorar en qué dimensiones destacaron ambos diarios al retomar los discursos de funcionarios y expertos en torno a la pandemia: valoraciones, confrontaciones, posicionamientos políticos.

El rol de este saber experto fue ampliamente debatido en los medios de comunicación, no sin tensiones. Una de las críticas que se presentaban recurrentemente, fue la de no haber logrado construir una estrategia integradora más allá de lo biológico, que permita sostener una cuarentena prolongada como la que tuvo Argentina, reconociendo las profundas desigualdades que componen el territorio, quedando desatendido todo proceso de salud-enfermedad-atención que no fuera Covid-19 y sobre todo, la dimensión de la salud mental de los conjuntos sociales en contextos de profunda crisis e incertidumbres. Este escenario estuvo marcado no solo por el miedo a los contagios de una enfermedad nueva, sino también por la ruptura abrupta de la rutina y los lazos que pasaron a depender de la virtualidad, la vigilancia policial y el maltrato

institucional, la situación laboral y económica, la convivencia –sobre todo cuando hay ancianos, niños, adolescentes, personas con discapacidad-.

Ante lo descripto, surgen las siguientes inquietudes: ¿Cómo es narrado el asesoramiento de saberes expertos profesionales-académicos?, ¿quiénes y cómo se toman las decisiones de gobierno en este escenario? ¿En qué saberes se basan estas decisiones? ¿Qué saberes se legitiman y cuáles se excluyen? ¿Cómo se construyen estas personalidades públicas incuestionables, los “sabios” de los problemas sociales (Lenoir en Ramacciotti & Rayez, 2020) y los usos políticos de los saberes expertos?

Análisis de saberes expertos a la luz de medios de comunicación: los discursos mediáticos.

Siguiendo la línea establecida por Dukuen diremos que el análisis de los discursos de la información (Charaudeau, 2003) producidos en los medios masivos de comunicación es fundamental por la importancia de esos discursos en la construcción de la realidad social en nuestras sociedades postindustriales (Verón, 1987). En ese sentido, siguiendo a Martini (2004) señalamos que los medios masivos, a través del discurso de la información, proveen a los sujetos del conocimiento del mundo social, al que no pueden acceder de manera directa. A través del poder de construcción de realidad social ejercido por los medios los sujetos acceden a los discursos de la información que construyen los acontecimientos de la realidad social. Además, a partir de este poder -que denominaremos, siguiendo a Bourdieu (1999, 2001), poder simbólico- los medios se sitúan como formadores de opinión en la sociedad.

En esa lógica los medios de comunicación generan un puente entre la realidad del mundo social y los actores, pero ese puente está cargado de atributos que al atravesarlos presentan la realidad de una forma determinada, una imagen de ella y no tal cual es. Como es lo sucedido con todo evento social noticiable, y con la pandemia en particular, hay informaciones que son más duras que otras y son muy fáciles de chequear -en condiciones normales- por ejemplo el número de muertos, pero hay otras como el rol de expertos y funcionarios y medidas para tratar las crisis, que evidencian muchas más dimensiones subjetivas en las noticias que las anteriores. Particularmente son estas las noticias que abordaremos.

Zunino (2020) analizó la relación entre la pandemia producida por el virus SARS-CoV-2 y el tratamiento mediático de la misma, y plantea tres situaciones generales: 1) los gobiernos adoptaron políticas que, en mayor o menor medida, implicaron una disminución en la circulación de personas como método para disminuir la curva de transmisión del virus; 2) el aislamiento social impidió el desarrollo de diferentes formas de comunicación intersubjetiva que, en situaciones normales, no solo resultan complementarias del consumo informativo mediatizado, sino que constituyen un insumo sustancial en la percepción social de la realidad y la vigilancia del entorno (Lasswell en Zunino, 2020); y 3) finalmente, producto de lo anterior y de la novedad de una situación capaz de afectar materialmente la vida de la mayoría de los ciudadanos, el consumo informativo de medios tradicionales, digitales y conectivos se elevó (Masip et al., 2020; Casero-Ripollés, 2020; Muñiz, 2020; Duc Huynh, 2020), lo que puso a la información en el centro de la escena. De ello, interesan particularmente estos tres escenarios, y sobre todo en el tercero encuentra justificación nuestra elección de la muestra, ya que nos detuvimos en medios digitales y no en diarios impresos o televisión.

Metodología.

Se analizan los discursos producidos en los diarios digitales Infobae y Página 12 acerca del vínculo entre saberes expertos y las decisiones políticas en la Argentina durante el primer año de pandemia por coronavirus en Argentina. El corte de noticias se constituyó a partir de la identificación de todas las noticias que hicieran referencia al CE: opiniones, roles en la toma de decisiones, formación, de que instituciones provienen, de qué disciplinas, conflictos, opiniones, etc. en las publicaciones de los diarios digitales mencionados. El período que se propuso para la construcción del corpus de noticias es el de marzo de 2020 el mes en el que se declaró la pandemia a nivel mundial y la el mes limite es el de diciembre de 2020 cuando llega la primera dosis de vacunas al país. A partir de allí se considera que hubo un giro en los *issues* y el foco se instaló en las vacunas, su aplicación, las polémicas y las posturas de los diferentes actores involucrados, lo que significaba un tema en sí mismo y que probablemente pueda ser abordado en una etapa posterior.

La técnica para realizar el análisis de los datos fue el análisis de discurso (Angenot, 2011). En particular, interesan las complejas relaciones entre el texto de la noticia y el contexto de producción de la misma. De esta manera, se analizan las noticias desde dos dispositivos,

uno textual que considera sistemáticamente las diferentes estructuras del discurso periodístico; y un componente contextual que analiza el contexto económico, cultural e histórico de producción de la misma. Los dos diarios seleccionados poseen la característica de construir posicionamientos diferentes, en términos generales enfrentados al momento de hablar de las decisiones políticas tomadas en la Argentina, que se acentuó en el periodo analizado.

La elección de los diarios se fundamentan en dos criterios: 1) se encuentran entre los principales diarios más leídos en Argentina. Infobae, según la consultora COMSOCORE (2021), se ubica en el primer lugar a nivel país en 2019-2021, períodos que incluyen al que aquí analizamos. Página 12 se encuentra en el puesto número ocho según la misma consultora, y fue uno de los más utilizados por la voz oficial para informar sobre la pandemia, su elección termina de fundamentarse en el segundo criterio; 2) el enfoque editorial y el posicionamiento ideológico/político de los diarios, ambas fuentes periodísticas difieren mucho en su posición frente al oficialismo actual (Frente de Todos) y esto quedó evidenciado en la presentación de sus noticias. Nos interesó particularmente cómo dos medios con posicionamientos distintos abordaron un fenómeno tan significativo como la pandemia y el rol del CE respecto de las medidas del Estado.

Resultados.

El análisis de las noticias relevadas brindó un panorama descriptivo en el que analizamos variables como actores, fuentes y temas en el período analizado. Además, se profundiza en la dimensión contextual de las noticias con foco en los intereses y conflictos que aparecen. Los asuntos que se abordan resultan de gran relevancia para la comunicación de las estrategias de gestión socio-sanitaria de la pandemia.

Se puede establecer que en los primeros 3 meses el eje central de discusión fueron las medidas relacionadas a contener la pandemia sobre cualquier otro tema, casi el 100 % de las noticias relevadas. No encontramos diferencias sustanciales entre estos diarios en estas instancias y ambos mantienen esta línea. Esto podría revelar las formas en que el gobierno buscó legitimar las medidas tomadas en el grupo de expertos que lo acompañó en este proceso, medidas que aún no alcanzaban el punto álgido de polémica en donde sobre todo la

oposición y otros sectores mostraron distancia. Lo que sí va a empezar a evidenciarse en los meses siguientes.

Entre junio y septiembre los temas principales asociados a la pandemia y donde aparece la figura de los expertos empieza diversificarse, y entre los más destacados aparecen las discusiones previas a tomar las medidas y los análisis de las pasadas, recordando que Página 12, por lo menos en esta franja de noticias, utilizó como fuente unánime a la oficial, basándose en los comunicados del ejecutivo y las reuniones con el CE y las provincias. Un dato interesante es que aparece en este periodo y por primera vez aclaraciones en torno a conceptos claves como el contacto estrecho, etc. y el rol crucial de los expertos que empezaban a ser criticados por diversos sectores y buscaban aquí de alguna forma brindar luz sobre la mala información y también limpiar de alguna forma su imagen.

En Infobae sucede algo parecido con algunos matices. En los meses de junio y julio, los conflictos que ya habían aparecido de forma tenue en los meses anteriores comienzan a acentuarse. El sector economía y algunos sectores de la oposición comienzan a manifestar con más fuerza el desacuerdo en la medida de cuarentena prolongada. El foco de disputa se localiza en cuestionar el asesoramiento del CE en relación con las medidas tomadas para enfrentar la pandemia, fundamentalmente la extensión de la cuarentena, y se cuestiona incluso la legitimidad del uso de las pruebas PCR. En este sentido, a las fuentes y actores predominantes de los meses anteriores se suman algunas voces de intelectuales que cuestionan el saber del comité, disputan el espacio y deslegitiman su asesoramiento.

En los meses de octubre, noviembre y diciembre la agenda en la que los expertos aparecen cambia radicalmente por cuestiones muy claras, en octubre el aparente uso de medicamentos que podrían combatir la enfermedad acapara la atención, y los especialistas tienen mayor voz que las fuentes oficiales (funcionarios). En noviembre y diciembre el tema central fue el de la vacunación y lo asociado a ello: se detuvieron básicamente en el plan de aplicación, donde aparecen otros actores a discutir sobre cómo sería la forma más correcta.

Octubre es un mes especial para Infobae. Aparece en escena el tema de la producción y estrategias respecto de las vacunas y el término de *Infectadura*, divulgado por algunos sectores sociales que incluyen a grupos de científicos que manifiestan una clara valoración negativa de la gestión de gobierno y del asesoramiento de sus pares, aludiendo cierta idea de

procesos totalitarios en relación con las medidas tomadas. Ante ello, algunos miembros del CE manifiestan su posicionamiento y, aunque demuestran apoyo a lo logrado hasta entonces, comienzan a aclarar que si bien asesoran en base a sus conocimientos y experiencias, no son quienes toman las decisiones. Aparece por primera vez el señalamiento a la visión porteño-céntrica de la gestión y la falta de integración teniendo en cuenta las realidades y diferencias entre provincias, como así también su posibilidad de decidir sobre el curso de las medidas en relación con su contexto y especificidades.

Un dato a tener en cuenta, que muestra una diferencia entre Infobae en Página 12, es que mientras este último se centró durante noviembre y diciembre casi exclusivamente en la vacunación, el primero presentó una agenda más diversificada de temas como las flexibilizaciones del primer año (vacaciones y fiestas de fin año); disputas por el retorno a clases presenciales; la apertura de bares y gimnasios; y noticias que abordan las dudas respecto a las vacunas y su gestión. Además aparecen aquí nuevas fuentes ligadas a sindicatos y especialistas en salud mental pertenecientes al CE como externas.

En lo que respecta a las fuentes, los diarios se basan por lo menos en este grupo de noticias en comunicados oficiales, ese fue el origen de las fuentes, pero también se destacaron voces con nombre propio claramente la del presidente, Alberto Fernández, y la de Ginés González García como ministro de salud aparecen en todas las noticias y eventualmente expertos que no pertenecen al comité. Estas figuras aportan diversidad de miradas sobre el tema, pero generalmente se logra construir un frente unificado respecto de que se trata de una situación sobre la que se está interviniendo en tiempo real y realizando adaptaciones permanentes de acuerdo a los avances en evidencias científicas.

Un dato a tener en cuenta es que, si bien todas las noticias recabadas nombran al CE, no son ellos la fuente directa sino el presidente y el ministro de salud. Sólo hay algunos momentos en donde ellos tuvieron voz en la asamblea convocada por el presidente sino que tuvieron voz. Un ejemplo claro es en septiembre con la publicación de una carta donde se explicaba los roles y funciones del comité y hacía frente a las críticas, fue tal vez el momento de más auge mediático por lo menos en Página 12 de este comité.

En lo que respecta a los actores (es decir de las personas o grupos que aparecen en el hecho noticiable), aparecen gobernadores de las provincias, ministros de salud de CABA y AMBA, funcionarios públicos en general, expertos del sector economía, y por último algunos

representantes de organismos internacionales como la OMS y UNICEF. En este sentido, es interesante ver cuál es el rol que toman las provincias en estos hechos: prácticamente es un rol desdibujado, por ejemplo en los primeros tres meses de análisis, donde se toma como hecho noticable las reuniones en olivos y en donde participaban los gobernadores vía virtual, estos no son nombrados en la noticia. En mayo si se los nombra de forma general, pero en ningún momento se hace referencia a la voz o sugerencias que tuvieron dentro de la reunión. A partir de este mes y en concordancia con las demás variables analizadas, el conjunto de actores se empieza a diversificar, y se destacan nombres propios como el jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires y el gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Las valoraciones en la edición de las noticias tienden en general a ser neutrales y se evidencian las tensiones que sostienen las distintas miradas y saberes que configuran ciertos posicionamientos en torno a la gestión de las estrategias para enfrentar la pandemia. En este sentido, es destacable que se convoca a diversos actores a opinar pero en general se logra un frente unificado en relación con la valoración de las medidas.

Dimensiones cualitativas: contextos, posicionamientos, intereses y conflictos.

Uno de los puntos de gran disputa en torno al modo en que fue gestionada la pandemia a nivel nacional y al interior de las provincias fue la escasa mirada integral y contextualizada del problema y se revela vigente el protagonismo del modelo biomédico-conductual. En este sentido, la conformación del CE de febrero a Agosto de 2020, estaba mayoritariamente compuesto por médicos infectólogos y las medidas derivadas de su asesoramiento giraban en torno a mantener información actualizada sobre vías de contagio para poder reducir la propagación del virus, casi sin contemplar las condiciones de vida de muchos de los conjuntos sociales en el país que en muchos casos no lograban acceder a lo necesario para cumplir el aislamiento e higiene y si las estrategias de comunicación e información lograban la articulación colectiva necesaria para superar el “sálvese quien pueda”.

De este modo, lo que ocurre en el ámbito de las instituciones, los dispositivos y agentes de control social presentes en la vida cotidiana permiten poner en tensión los modos de legitimación de los discursos expertos en cuanto aplicables (Morresi & Vommaro, 2011) cuyo accionar cobró mayor visibilidad durante la pandemia. En este sentido, el aumento del control y acción policial implementado, sobre todo en la primera fase, para garantizar el

cumplimiento del aislamiento evidenció fuertes ideas y acciones represivas de control en torno a ciertos grupos sociales en particular. Esto reforzó el miedo que no solo se generaba en torno a la posibilidad de contagio y de pérdida del trabajo, sino también en salir a las calles, incluso ante alguna urgencia o error. Estas situaciones homogeneizaron la exigencia de lograr un adecuado nivel de funcionalidad, independientemente de los recursos y contextos de cada conjunto social.

La relación establecida entre los saberes técnicos y políticos en la delimitación de las políticas públicas durante la pandemia se sostenía la responsabilidad individual del cuidado y sostenimiento de las nuevas medidas. Estas medidas fueron construidas en base a la creación y asesoramiento del CE compuesto por personas provenientes del campo científico-biomédico, que le permitía al gobierno apoyarse en los argumentos científicos para legitimar sus acciones. El carácter principalmente instrumental del saber experto implica que, al mismo tiempo que orienta la acción política, económica o social, legitima (y moraliza) un curso de acción y establece un modelo-paradigma sobre otras alternativas de acción disponibles. De ello, se enfatiza que el conocimiento experto “lejos de ser neutral, ayuda a moldear a las organizaciones e instituciones que se sirven de él” (Ibid, 2011 p. 25). Así, el CE durante la pandemia tomó para sí la tarea de aconsejar con argumentos científicos al poder político acerca de las mejores estrategias para afrontar un nuevo escenario global, focalizando en la reducción de contagios de forma fragmentada, es decir, dejando de lado la integralidad de la experiencia en el campo sanitario. Al mismo tiempo, se construían algunas medidas de ayuda económica de emergencia para evitar mayores colapsos frente a los altos niveles de desigualdad y precarización laboral generalizada, que se visibilizó con mayor intensidad en la pandemia, incluyendo a trabajadores y trabajadoras del sistema de salud.

Lo que aparece en el tratamiento mediático de estos asuntos refleja algunas diferencias. La principal diferencia identificada entre un medio y otro radica en las formas de trabajar la comunicación de los contenidos. En el caso de Infobae, esto adquiere un tono más neutral que en Página 12. No se registra en general el recurso a aquellas frases o dichos con potencia polémica. Se focaliza en el análisis de las situaciones, escenarios, actores e información que se propone transmitir agrupados en las siguientes categorías: posicionamientos, perspectivas de abordaje y rol del CE.

Posicionamientos frente a la gestión de la pandemia: entre la salud y las consecuencias económicas

Página 12 resaltaba la visión del presidente sobre algunos de los temas más polémicos: las consecuencias económicas que trajo aparejadas la pandemia, fundamentalmente en relación con las restricciones de circulación:

“Somos muy conscientes de los conflictos económicos y sabemos que muchos están necesitando volver a lo habitual, que es recuperar el sustento. Prefiero una fábrica cerrada por cuarentena que por enfermos, delegación a provincias”

Allí se puede ver cómo el mandatario marcó su postura en un debate *salud vs economía*, y aseguró que se prioriza la primera. Esta idea, que permanece y se enfatiza desde el gobierno nacional, se pone en tensión frente a las ideas contrarias de sectores de la oposición y algunos medios de comunicación.

En el mes de mayo comienzan a evidenciarse mayores tensiones entre distintos sectores, lo cual orienta la necesidad de mostrar un “frente unido”, en relación con las decisiones tomadas hasta el momento, para fortalecer el compromiso colectivo ante la dificultad de las condiciones necesarias frente al nuevo escenario. De ello, comienzan a aparecer nuevos actores, en el caso de Infobae, como organismos internacionales que se suman a la participación del CE para reflejar el trabajo articulado a fuentes de expertez en el asunto para generar confianza en las estrategias de control de la pandemia ante el esfuerzo colectivo que requieren para sostenerse:

“el jefe de Estado quiere demostrar que hay una estrategia común y que el oficialismo y la oposición pueden trabajar juntos contra el COVID19”.

Los balances entre salud y economía se hacen presentes. Aparece la necesidad de comunicar que la economía se ve afectada por la pandemia, no por las medidas tomadas para contenerla. En palabras del presidente:

“hasta acá las cosas salieron bien. El problema de la economía no es la cuarentena, es la pandemia que afectó al mundo. Contener la velocidad de los contagios para construir un sistema de salud que no existía. Necesitábamos tiempo, lo ganamos y logramos construir lo que nosotros creemos que es necesario para poder controlar la pandemia para que todos puedan ser atendidos; no me perdonaría decirle a alguien ‘no hay una cama para vos’”

La intensidad con que la pandemia deja ver situaciones que se denuncian históricamente como críticas y estructurales, evidencian la dificultad de sostener medidas de aislamiento, higiene y paralización de las actividades económicas a largo plazo. Así lo expresan desde el CE:

“Lo que pasa es que esta situación de pandemia vino a poner sobre la superficie lo que ya sabíamos y mirábamos para otro lado, y que es la terrible condición miserable en la que vive una importante porción de la población argentina (...) El único que puede compensar estas cuestiones es el Estado. Y como hay mucha gente que tiene un odio visceral por el Estado, se pone nerviosa”.

Rol del CE:

En relación con la estrategia nacional para retrasar la transmisión local de la pandemia, un funcionario de gobierno declara que:

“las disposiciones que estamos decidiendo no son arbitrarias y están sustentadas en las recomendaciones con fundamento científico que recibe el Presidente, donde intervienen los principales expertos de la Argentina, sin ninguna perspectiva política”

El peso y la responsabilidad de tomar medidas que permitan evitar la menor cantidad de muertes y la necesidad de que se construya el compromiso colectivo para sostenerla en un país a donde la prevención y las acciones colectivas aún son un desafío:

“Estamos aprendiendo sobre la marcha / que esto no sea un jolgorio / No depende solamente del Gobierno que es el que puede dar las directivas, sino que también de la conciencia ciudadana y de los padres; si se llegan a tomar decisiones que no son correctas las consecuencias son fatales, para las familias que puedan perder a un hijo, a un adulto mayor, por haber salido a una plaza con un chico, a dar una vuelta”

Se comienza a sentir el peso de la cuarentena extendida, la confusión que genera esta situación de la nueva normalidad y la necesidad de vislumbrar la recuperación de la vida de a poco articulada a la “obsesión” de reducir contagios, apelando a los saberes expertos y su como forma de argumentar que las medidas tomadas tienen rigurosidad el asesoramiento científico en la búsqueda de algunas certezas que permitan transitar este nuevo escenario de vida colectivo:

"tratar de recuperar nuestras vidas poco a poco, Yo elijo cuidar a los argentinos y que no se enfermen". Entre las obsesiones más fuertes del equipo de infectólogos y expertos argentinos, durante este tiempo de pandemia local, reducir el riesgo de transmisibilidad del virus se volvió la principal.

Se hace visible el reconocimiento de que se trata de una situación de magnitudes difíciles de controlar por completo, por lo que la estrategia se hace clara respecto de la reducción de la velocidad de contagios, y con ello, la posibilidad de ir fortaleciendo el sistema de salud, en base a la experiencia de otros países.

La situación de cuarentena sostenida habilita el surgimiento de fuertes críticas al rol del CE y su relación con las medidas que toma el gobierno. Surge el término de *infectadura*, ante lo que uno de los máximos referentes del CE, científico argentino y referente internacional de la lucha contra el VIH-Sida expresa:

"No existe un gobierno de los infectólogos, a nosotros no nos votó nadie y al contrario de lo que piensan muchos, asesoramos al presidente y al ministerio de Salud con mucha dedicación, compromiso y no cobramos un solo peso".

Para los meses de agosto y septiembre, aparece una necesidad de reforzar la importancia de la articulación saberes expertos-Estado, se apela a una legitimidad académica incuestionable, pero aún desequilibrada entre ciencias sociales y medicina, lo cual evidencia la necesidad de repensar estrategias. En este escenario, el gobierno nacional decidió ampliar el grupo de asesores e incluir otras especialidades. Fue así que sumaron a personas expertas de áreas como la psiquiatría, la psicología y la sociología. Se refuerza el compromiso de vincular ciencia y estrategias políticas y de poner en valor el trabajo de asesoramiento del CE, proponiendo alguna retribución honorífica notable, como estrategia política de legitimación de los posicionamientos construidos hasta ese momento y resignificar los procesos para refrescar el compromiso social:

"Algunos aconsejaron al presidente Alberto Fernández que en este momento de cuarentena se requiere otro tipo de comunicación. "Frenar un poco y recuperar la capacidad de pensar. El encuentro se llevó a cabo luego de que los infectólogos que asesoran al jefe de Estado le recomendaran no hablar más de cuarentena, sino de distancia social, debido a la baja abrupta en el cumplimiento de la medida en las últimas semanas. (...) Todos asumen que

el cumplimiento de la cuarentena no es el que esperaban. El paso del tiempo ha desgastado el recurso”.

Perspectivas de abordaje

En este punto se comienza a dejar ver que la perspectiva biomédica de las medidas, ligada en este caso a la infectología, se muestra insuficiente para enfrentar la complejidad del escenario. Así lo expresan desde el CE:

“Como infectólogos, vemos por un lado la enfermedad y queremos que la gente esté aislada porque sabemos que es lo mejor, pero también tenemos que ver que eso no provoque ningún evento adverso y a esta altura hay que mirar mucho el aspecto psicológico, el económico, con una mirada multidisciplinaria”.

“Sería muy positivo además de incorporar infectólogos al equipo, contar con antropólogos, economistas y sociólogos para lograr un éxito y que la comunidad no se agote”.

“Creo que ahora estamos en una situación epidemiológica que requiere un enfoque diferente y siempre el límite tiene que ser la capacidad del sistema de salud. (...) por eso es importante frenar la circulación del virus, siempre con el objetivo final de cuidar la salud de los argentinos y que el impacto de la pandemia sea el menor posible”.

Cabe destacar que estas declaraciones corresponden a mujeres infectólogas que apelan a ampliar la mirada, el cuidado, la necesidad de conciencia colectiva, evidenciando la organización social del cuidado caracterizada por su feminización (CEPAL, 2020). El discurso de saberes expertos continúa siendo prioritariamente médico, aun con todas las aclaraciones y reconocimientos que fueron haciendo respecto de que hace falta una mirada multidisciplinaria, con una proyección bastante pesimista sobre lo que falta:

“Quedó claro a esta altura de semejante acontecimiento global, disruptivo y extraordinario que los costos del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 no son solo epidemiológicos; sino también son psico-socio-políticos y económicos. Y en el caso argentino se suma el resquebrajamiento de las certezas sobre lo que vendrá a partir de la oscilación alrededor de cuándo se iniciará el proceso de vacunación en la Argentina. “¿Cómo se enfrentarán los costos de las otras pandemias paralelas, como la psicosocial o la económica? Inexorablemente, la segunda ola va a llegar. En los últimos días se ha quebrado la tendencia declinante, con lo cual uno espera brotes y rebrotes y obviamente, acercándose las Fiestas, genera mucho temor”.

Consideraciones finales.

El tratamiento mediático que dos de los diarios más importantes del país realizaron sobre la pandemia obedeció a una lógica no muy diferente al momento de seleccionar los temas que ubicaron en su agenda. En esa línea encontramos tres grandes etapas de distribución de temáticas que claramente fueron consecuencia del contexto nacional e internacional que se estaba viviendo, una primera en la que se destacan las medidas para evitar los contagios, la cual resulta de sumo interés porque evidencia el rol que los expertos tuvieron en ese momento el de ayudar a configurar estrategias para ese fin y no tanto para explicar la causas de la pandemia, como operaba el virus - aunque fue tratado de forma indirecta- las medidas de contención fueron el eje central en este momento (los primero tres meses de pandemia). Además no fue central ubicar al CE como portadores del conocimiento sobre una pandemia que tomó por sorpresa al mundo entero y de la que muy poco tenían información certera en cualquier país que tratásemos. Luego, una vez transcurridos los primeros meses empieza evidenciarse el descontento de algunos sectores y estos empiezan a tener preponderancia en los medios de comunicación, en muchos casos se apuntaba directamente contra el presidente pero en otros tantos fueron los expertos los protagonistas de aquellas polémicas donde sobre todo la oposición criticó su desempeño, es por ello que algunos salieron aclarar cuestiones conceptuales, pero también de su función en el estado, evidenciando un distanciamiento de clase política y señalando su función pasajera en el estado. En la última etapa del primer año de 2020 la agenda mediática se unifica bastante y otra vez la explicación es el contexto que modifica el espacio nacional, con los debates por los medicamentos y la inminente llegada de vacunas. En ese momento las fuentes de las que se valían ambos diarios para la construcción de sus noticias empiezan a variar, aparecen expertos de otras instituciones para hablar sobre los temas. Las temáticas asociadas a las vacunas no fueron en este caso, sobre la composición y sus efectos, sino más bien sobre el plan de aplicación.

Por otra parte, resulta llamativo que el rol de los saberes expertos, que se materializa en la conformación del CE, aun siendo las voces autorizadas social y políticamente para protagonizar las escenas, no logra visibilizarse como figura central dentro de las fuentes de las noticias. De este modo, el CE en general aparece como recurso de legitimación de las medidas

y discursos de actores protagonistas como el Presidente y el Ministro de Salud de la Nación. Cuando sucede que aparecen en nombre propio, es decir, como actores en las noticias, en general se debe a necesidad de aclaraciones respecto a situaciones que suscitaban polémicas al interior de los sectores que tensionan la escena buscando legitimidad en sus intereses, tal es el caso de las aclaraciones vertidas en variadas ocasiones respecto de la disputa salud-economía y la necesidad de explicaciones acerca de la extensión de la cuarentena. Muchas menos son las ocasiones en las que aparecen para explicar cuestiones exclusivamente vinculadas al virus como su mecanismo de contagio.

Es posible ver entonces que las medidas tomadas por el gobierno nacional, construidas apelando a los saberes que se consideraron expertos como el aislamiento, la higiene, el uso de tapabocas, entre otras puso en tensión la posibilidad de pensar en la incorporación del cuidado en salud de maneras menos rígidas y amenazantes y, sobre todo, integradoras y situadas. La complejidad de la situación que presentaba la pandemia en un panorama sostenido de incertidumbres y construcción de conocimientos en tiempo real constituyó un gran desafío que no logró contemplar integralmente el cuidado, aún con el asesoramiento permanente del saber experto.

Estas estrategias pensadas fundamentalmente para reducir la curva de contagios y fortalecer el sistema sanitario, que si bien se basaban en su origen científico y fue aplicada por gran cantidad de países, fueron erosionando las dimensiones afectivas, psíquicas y también económicas de quienes dependen del trabajo diario para subsistir, lo cual también influye en las dimensiones afectivas. Quedaron expuestas así, no solo la histórica y creciente desigualdad de las condiciones de vida y producción del territorio nacional, sino también, que existen modos dominantes de valoración de la experiencia subjetiva que normativizan aquellas respuestas que se consideran ajustadas a las expectativas homogeneizadoras, sin tener en cuenta el alto grado de exclusión que vive gran parte de la población.

En lo que respecta a las consecuencias de la propuesta mediática del CE en estos diarios en el plano social podrían plantearse dos consideraciones finales. La primera, que colaboraron a no explicar las funciones, trayectorias y a fin de cuentas la legitimidad -o no- del CE y su rol en el Estado. Al aparecer como actores pero no como fuentes en la mayoría de las noticias no se evidencia cuáles eran realmente sus consejos, advertencias, sugerencias y del peso en la toma de decisiones. La segunda, orientada a pensar que el CE solo sirvió para

legitimar las medidas gubernamentales, y que los medios le dieron el mismo lugar que les dio el Estado. Un estudio más profundo podría brindar luz sobre esto; al abordar el consumo de las audiencias y cómo vivieron este proceso, y por otro lado retomar la voz de los propios expertos.

Por último, uno de los desafíos presentes en la articulación entre decisores políticos y saberes expertos se manifiesta como la posibilidad de construir enfoques situados, que atiendan a la complejidad de los problemas, más allá de la fragmentación desde los contenidos teóricos muchas veces descontextualizados que habitan en la academia. Aunque es sabido que las situaciones de crisis demandan respuestas rápidas y efectivas, existen espacios para reposicionamientos, tal como se revela en las fuentes relevadas, es preciso hacer, pero también parar a escuchar y reflexionar sobre las preguntas que plantean el territorio y sus actores de manera situada. De este modo cabe preguntarse si el saber experto que logran cierta legitimidad académica y profesional o un lugar en la función pública es el único capaz de lograr resultados efectivos y sostenidos, o es tiempo también de pensar fuera de la caja y abrir el juego a la posibilidad de incorporar la experiencia de las personas a quienes se pretende asistir-cuidar. ¿Qué legitimidad tiene la expertez de alguien que conoce un problema por haberlo estudiado exhaustivamente, sin tener la experiencia directa o indirecta con el tema y que sin embargo sabe que es lo mejor para el otro, frente a quien conoce un problema y las estrategias para enfrentarlo por haberlo experimentado? ¿Cómo lograr articulaciones situadas, donde las voces de quienes son destinatarios sean también protagonistas?

Referencias Bibliográficas

Almeida Filho, N. (2020). Una pandemia desafía la manera en que las sociedades se organizan. [Página 12]. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/260726-naomar-almeida-filho-una-pandemia-desafia-la-manera-en-que-?fbclid=IwAR1cJMwAbACh5jO8mdl_zsnYCLD456BHHzCcNEpsTO1sD2PV5UxJeoszal

Angenot, M. (2010); El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Bohoslavsky, E. & Soprano, G. (eds.) (2010) Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina, de 1880 a la actualidad, Buenos Aires, Argentina: Prometeo-UNGS.

Bourdieu, Pierre (1999), (2001) ¿Qué significa hablar? Madrid: Akal.

Casero-Ripollés, A. (2020). "Impact of Covid-19 on the Media System. Communicative and Democratic Consequences of News Consumption during the Outbreak". *El Profesional de la Información*, 29(2): 1-11.

Charaudeau, Patrick (2003) El discurso de la información. Barcelona: Gedisa

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina", Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46453/S2000784_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Duc Huynh, T. L. (2020). "The COVID-19 Risk Perception: A Survey on Socioeconomics and Media Attention". *Economics Bulletin*, 40(1): 758-764.

Dukuen, J. (2010) Las astucias del poder simbólico. Las "villas" en los discursos de Clarín y La Nación. 1a ed. - Koyatún Editorial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Martini, Stella (2004) Periodismo, noticia y noticiabilidad, Buenos Aires, Argentina: Norma.

Morresi, S. & Vommaro, G. (edit.) (2011) Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina. Buenos Aires, Argentina: Prometeo y UNGS.

Masip, P., Aran-Ramspott, S.; Ruiz-Caballero, C.; Suau, J.; Almenar, E. y Puertas-Graell, D. (2020). Consumo informativo y cobertura mediática durante el confinamiento por el Covid-19: sobreinformación, sesgo ideológico y sensacionalismo. *El Profesional de la Información*, 29(3): 1-12

Muñiz, C. y V. Corduneanu (2020). "Percepción de riesgo y consumo mediático durante el inicio de la pandemia de COVID -19 en México". Más Poder Local, (41): 44-47.

Plotkin, M. & Zimmermann, E. (Comps.) (2011) Los saberes del Estado. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Ramacciotti, K. & Rayez, F. (2020) La pandemia de coronavirus y el consejo de los expertos médicos. Reflexiones desde la historia. Prácticas de Oficio 1(25): 17-32

Verón, E. (1987). La semiosis social. Barcelona: Gredisa.

Zunino E; Arancangeleti Yacante, C. (2020) La cobertura mediática de la COVID-19 en la Argentina: un estudio sobre el tratamiento informativo de la pandemia en los principales medios online del país. Revista Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en las ciencias sociales. Vol. 1, n. 25. Argentina.